

# A NTONINO SANCHO ARANGO. UN ARQUITECTO EN EL TRÁNSITO HACIA LA VALENCIA CONTEMPORÁNEA

INÉS CABRERA SENDRA

Universitat Jaume I – Università degli Studi di Palermo  
icasen@gmail.com

**Resumen:** La modernización que experimentaron Valencia y su territorio durante las décadas centrales del siglo XIX es indisociable de la trayectoria profesional del arquitecto Antonino Sancho y Arango. Considerado una figura relevante dentro del urbanismo valenciano decimonónico, su obra arquitectónica ha pasado un tanto desapercibida y son escasas las intervenciones que se le atribuyen. Este artículo se propone salvar el vacío existente en el estudio global de Antonino Sancho, así como establecer una biografía que valore tanto su papel en el cambio fisionómico que experimentó la ciudad, como su dedicación a las obras públicas.

**Palabras clave:** Arquitectura / urbanismo / Valencia / siglo XIX / Antonino Sancho.

**Abstract:** The process of modernization that Valencia and its territory underwent during the central decades of the 19th century is intrinsically linked to the trajectory of Antonino Sancho Arango's career. He is considered an important figure in Valencian urban planning of this century, but his works in the field of architecture are almost unknown. This article aims to complete the study of the Antonino Sancho's work and to establish a biography that values his role in the changes experimented by Valencia, but also Sancho's dedication to public projects.

**Key words:** Architecture / urban planning / Valencia / 19th century / Antonino Sancho.

La modernización que experimentaron Valencia y su territorio durante las décadas centrales del siglo XIX es indisociable de la trayectoria profesional del arquitecto Antonino Sancho y Arango. Poseedor de títulos destacados, como el de Arquitecto de Mérito por la Real Academia de San Fernando, comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica o Arquitecto Provincial, es justamente por su contribución al proceso renovador de Valencia por lo que es más recordado y considerado figura relevante dentro del urbanismo valenciano decimonónico. Así lo corrobora el considerable volumen de estudios dedicados a este arquitecto, tanto por su papel en el cambio fisionómico de la ciudad, como por su dedicación a las obras públicas.<sup>1</sup> Sin embargo, la obra propiamente arquitectónica de Antonino Sancho ha pasado un tanto desapercibida, siendo escasas las intervenciones

que se le atribuyen. No obstante, este es un hecho que no puede justificar el vacío en el estudio global de su obra, y más si se tienen en cuenta las estrechas vinculaciones de Sancho con la alta sociedad de la Valencia de la época y su participación en importantes instituciones.

## Algunos datos sobre su vida y formación

Natural de Zaragoza, Antonino Sancho Arango nació en 1805 y cursó sus primeros estudios en las Academias de Madrid y Barcelona. Con todo, fue en la Real Academia de San Carlos de Valencia donde consiguió licenciarse como arquitecto el dos de septiembre de 1833,<sup>2</sup> después de obtener diferentes premios como el particular de arquitectura el veintiuno de diciembre de 1830.<sup>3</sup> El título de Académico de mérito por esta misma Academia lo recibiría el siete de agosto de 1836,<sup>4</sup> gracias

\* Fecha de recepción: 15 de febrero de 2016 / Fecha de aceptación: 27 de julio de 2016.

<sup>1</sup> VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, pp. 34-47; 1992.

<sup>2</sup> ARABASC, Leg. 77, 1845.

<sup>3</sup> BÉRCHEZ, Joaquín; CORELL, Vicente, 1981, p. 403.

<sup>4</sup> ARABASC, Leg. 77, 1845.

a una disertación de signo puramente urbanístico: *Disposición y circunstancias que deberían buscarse en la elección del sitio para la planificación de una ciudad de ocho mil vecinos, destinada para capital de provincia.*<sup>5</sup> A pesar de que únicamente se conoce el título de este proyecto, puede considerarse como una temprana manifestación de su interés por la planificación urbana, registro que explotó a lo largo de toda su trayectoria profesional y rasgo que lo diferenció de otros arquitectos contemporáneos. A partir de esta fecha, 1836, ante ausencias y enfermedades de los tenientes-directores de Matemáticas y Arquitectura, Sancho ejerció como profesor de tales disciplinas en la Academia de San Carlos, además de presidir comisiones siempre que dicha institución se lo solicitase.<sup>6</sup>

No contento con su distinción por la academia valenciana, en 1842 solicitó a la de San Fernando de Madrid el título de Académico de mérito por arquitectura. Para ello, además de presentar todos sus méritos como arquitecto, debía superar un examen compuesto por un programa de tres fases. En primer lugar, enfrentarse a una cuestión de carácter urbanístico: exponer el orden y la forma con que se tenían que construir las alcantarillas para la limpieza de una ciudad. En segundo lugar, una disertación de cariz técnico sobre la construcción de bóvedas y sus estribaciones. Y, por último, razonar sobre las formas y clases de materiales con que se construían las paredes de un edificio en la Antigüedad, y, asimismo, establecer una comparativa con los métodos contemporáneos. Superada esta fase, el tribunal pidió al aspirante una última prueba demostrativa: el diseño de plantas y alzados de la casa Lonja de la ciudad de Valencia. Finalmente, el informe de la junta fue favorable y Antonino Sancho conseguía esta distinción ese mismo año.<sup>7</sup>

### **Primeras obras. La Valencia revolucionaria**

El recorrido profesional de Sancho Arango arranca en el año 1833, coincidiendo con la muerte de Fernando VII. Este dato, aunque pueda parecer meramente anecdótico, es significativo, pues indi-

ca que Sancho iniciaba su actividad como arquitecto mientras se asentaba la ideología liberal y daban comienzo una serie de transformaciones que iban a marcar el devenir de todo el siglo XIX. Tanto es así que uno de sus primeros proyectos estuvo estrechamente ligado con estos cambios políticos: la cuestión de la sucesión al trono en la persona de Isabel II. El estallido del conflicto carlista y la inestabilidad política motivaron la necesidad de conmemorar este nombramiento legítimo de la futura reina Isabel como Princesa de Asturias. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando convocó un concurso para solemnizar un acontecimiento tan relevante mediante la realización de un monumento. Antonino Sancho participó en tal evento con la propuesta de un arco de triunfo, monumento clásico de carácter tradicional, con una ornamentación destinada a ensalzar la unidad nacional en el apoyo hacia Isabel II. Sancho lo explicaba así:

ocho reyes de armas de piedra de mármol que simbolizaban las provincias con sus correspondientes emblemas en los escudos, y ostentando los trofeos y lauros adquiridos juran reconocer por su Reina a Isabel II, cooperan todas ellas a resistir con tesón su juramento, que en él estriba la riqueza y felicidad de la Nación que la componen.<sup>8</sup>

En junio de 1834 presentaba a la comisión de arquitectura de San Carlos los planos y memoria de su proyecto, pero este se descartó.<sup>9</sup> La obra ganadora fue *El Obelisco de la Fuente Castellana*, diseñado por Francisco Javier Mariátegui y de signo igualmente tradicional y clásico, pero más abstracta si cabe.<sup>10</sup>

En una fecha tan temprana como 1835, Sancho Arango asumió un encargo que sorprende, pues sería verdaderamente insólito dentro de su trayectoria profesional posterior: la reforma de un templo parroquial. A principios de ese año presentada a la comisión de arquitectura de San Carlos los planos e informes facultativos para la transformación de la iglesia parroquial de Santiago Apóstol del entonces poblado de Beniferri, ahora pedanía de Valencia.<sup>11</sup> De esta intervención no hay constancia más allá de la mención por parte de Vicente

<sup>5</sup> BÉRCHEZ, Joaquín; CORELL, Vicente, 1981, p. 403.

<sup>6</sup> ARABASC, Leg. 77, 1845.

<sup>7</sup> ARABASF, Le 1-44-4.

<sup>8</sup> Citado en MARTÍN, Fernando A., 1998, p. 62.

<sup>9</sup> ARABASC, Leg. 77, 1845.

<sup>10</sup> HERNANDO, Javier, 1989, p. 101.

<sup>11</sup> ARABASF, Le 1-44-4.

Marzo, secretario de la Academia de San Carlos, en una misiva a la de Madrid certificando los méritos de Sancho.<sup>12</sup> Esta iglesia presenta actualmente una nave única de cuatro tramos cubierta con bóveda de medio cañón y lunetos, y su estilo responde a un barroco tardío, pero con evidentes influencias neoclásicas. A principios del siglo XIX se practicaron importantes reformas en la iglesia, como la reconstrucción del campanario o el derribo de la antigua espadaña; en cuanto al interior, se levantó un nuevo presbiterio y se redecoró con influencias del estilo Imperio francés.<sup>13</sup> Por lo tanto, no existe certeza a la hora de identificar las transformaciones que pudo proyectar Sancho Arango. Además, tampoco el aspecto actual del templo puede desenmarañar esta incógnita porque ha sido restaurado recientemente en su totalidad.

Dos años después, en 1837, Antonino Sancho ingresaba en la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, sin duda, paso que iba a influir en su trayectoria posterior.<sup>14</sup>

### Las primeras operaciones residenciales

La arquitectura de carácter privado ocupó un segundo puesto en la trayectoria de Antonino Sancho. Como muestra de esta faceta es un buen ejemplo el expediente número 20 del año 1839 que recoge la reedificación de dos fincas en la calle Belén nº 2 y 4, propiedad de Manuel Cebrián.<sup>15</sup> El perfil que acompaña dicho expediente, además de lucir un detallismo poco frecuente en los expedientes contemporáneos, presenta una distribución de la fachada similar a la que diseñaría posteriormente para el proyecto de la Puridad (Fig.1).

En 1845 Antonino Sancho consigue la plaza de teniente de Matemáticas en San Carlos superando para ello a otros dos aspirantes, los también arquitectos Jorge Gisbert y Joaquín Cabrera. Vistos los méritos y grados presentados por los tres candidatos a ocupar el cargo, es llamativo que tanto Gisbert como Cabrera desplegaran una relación de méritos mucho mayor y detallada que la pre-

sentada por Sancho, aunque este se hizo finalmente con el puesto. Esta decisión por parte de la Academia de San Carlos quizás estuvo motivada por la posesión de la doble titulación de Académico de Mérito y por la participación de Sancho en proyectos de mayor empaque con patrocinio estatal y municipal. Es posible que en la decisión se valorase la estrecha relación de Sancho con la Administración, de hecho un año después, en 1846, ingresaba como técnico en la Sociedad Valenciana de Fomento, compañía promovida por José Campo. A partir de este momento, Antonino Sancho participaría activamente en distintas operaciones que fueron fundamentales en la progresiva renovación de la ciudad y en las cuales, directamente o indirectamente, intervino también el Marqués de Campo, así como otros representantes de la pujante burguesía valenciana. Tal es el caso del barrio residencial de la Puridad, una de las mayores operaciones inmobiliarias dentro del ámbito privado y de reforma urbana de la primera mitad del siglo XIX operadas en Valencia.<sup>16</sup> Sancho Arango, además de participar como promotor junto al empresario Domingo Skerret, fue autor del proyecto del barrio y de las viviendas que se iban a levantar en el antiguo solar del convento de las monjas de la Puridad.<sup>17</sup> Aunque la promoción de este complejo residencial se fecha en 1839, no se realizaría hasta el 1846, dado que hasta un año antes no existirían instrumentos legales para llevarlo a cabo de manera regulada.<sup>18</sup> En lo que respecta a la composición de las fachadas, los edificios recayentes a las tres calles que conforman la manzana (Moro Zeit, Conquista y Rey Don Jaime) presentan un esquema similar, pero no idéntico: constan de planta baja con semisótano, entresuelo y dos plantas superiores coronadas por una cornisa con canes fingidos.<sup>19</sup>

Su participación en este complejo de la Puridad le relacionaría con otra operación de carácter residencial del momento: el proyecto del Llano de la Zaidía. Este supuesto se basa en que este proyecto de barrio residencial se gestó entre los años 1846 y 1848, prolongándose hasta finales de la década

<sup>12</sup> ARABASF, Le 1-44-4.

<sup>13</sup> GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe, 1983, pp. 321-323.

<sup>14</sup> Más adelante Sancho cursaría baja, para posteriormente, en junio de 1855, volver ya como socio numerario. VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, p. 39.

<sup>15</sup> AHMV, P.U. 1839, Exp. 20.

<sup>16</sup> ARABASC, Leg. 64, Junta del 6 de noviembre de 1839.

<sup>17</sup> ARABASF, Le 1-44.

<sup>18</sup> SORRIBES, Josep, 2007, p. 31.

<sup>19</sup> MILETO, Camilla; VEGAS, Fernando, 2015, p. 774.

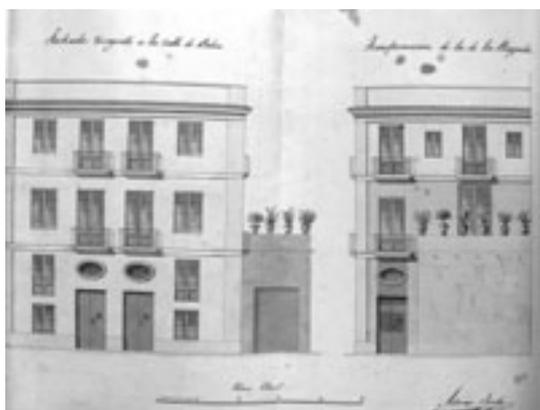


Fig. 1. Reedificación de dos fincas en la calle Belén nº 2 y 4, propiedad de Manuel Cebrián. Antonino Sancho Arango. AHMV, P.U. 1839, Exp. 20.

de los años cincuenta, período en que Sancho trabajó para la Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento, entidad que lo financió.<sup>20</sup> Este complejo de viviendas del Llano de la Zaidía se distinguía de otras promociones inmobiliarias por ser el primero localizado en el norte de la ciudad y fuera de las murallas. Esta circunstancia era valorada por Antonino Sancho como un factor positivo por varios motivos. En primer lugar, esta localización le permitía una proyección urbanística sin condicionantes, ni barreras físicas. En segundo lugar, lo convertía en un barrio idóneo para el establecimiento fabril, pues estaba lo suficientemente apartado del núcleo urbano y no podía causar molestias. En consecuencia, podía convertirse en un futuro ensanche de la ciudad, pero, eso sí, de carácter meramente popular.<sup>21</sup> Si bien solamente se llegó a realizar una parte del proyecto, su concepción ya prefiguró la necesidad de expansión de la ciudad por la zona norte.<sup>22</sup>

### Antonino Sancho y la obra pública

La Sociedad Económica de Amigos del País, organismo que en su seno acogía a grandes personalidades de la sociedad valenciana del momento, fue uno de los motores de cambio de la ciudad. Esta Sociedad diversificó sus intereses en distintos campos, pero la falta de un verdadero tejido in-

dustrial hizo que la agricultura fuese el principal objetivo. La necesidad de dar salida a la producción agrícola motivó que el papel de Sociedad Económica fuese decisivo en el terreno de las comunicaciones, especialmente en la promoción del desarrollo de la red de ferrocarriles y de carreteras. Los esfuerzos de esta institución económica se centraron especialmente en la carretera que unía Valencia con Madrid, el antiguo Camino Real a Madrid, y que entonces se hallaba en pésimas condiciones. Entre 1837 y 1839, Antonino Sancho trabajaría junto al ingeniero civil Elías Aquino en la última división de la carretera por las Cabrillas, donde había dos portazgos, uno en Mislata y otro en las Ventas de Buñol. Sancho sería el encargado de la construcción de la casa del portazgo de Mislata, edificio destinado al cobro por pasar ese punto de la carretera.<sup>23</sup> A finales de 1840 el ingeniero Lucio del Valle era destinado en el Distrito de Valencia (1840-1851), para poco después ser nombrado director de las obras de reparación y conservación de esta misma carretera general Madrid-Valencia. Durante este tiempo Lucio del Valle dispuso de Antonino Sancho como aparejador. Fue tal la confianza depositada en este arquitecto que, ante las ausencias cortas de Lucio del Valle para inspecciones o visitas a Madrid, era Sancho quien redactaba y firmaba la correspondencia oficial, informes o circulares.<sup>24</sup>

También a cargo de del Valle estuvieron las obras del puerto del Grao. Esta intervención de gran impacto para la ciudad tuvo su arranque en 1792 según proyecto de Manuel Miralles, prolongándose estas durante todo el siglo XIX tras sufrir diversas paralizaciones.<sup>25</sup> La contribución de Antonino Sancho en el puerto se localizó en la construcción de la nueva aduana en la zona de Levante a partir de 1839. Dos décadas después, en 1861, cuando el Estado asumió la gestión de las obras, volvería a participar en este proyecto del Grao, pero esta vez con el diseño de una casilla provisional de madera para el servicio de la Junta de Sanidad.<sup>26</sup>

Siguiendo con la obra pública, esta es una faceta de la construcción que cobró especial relevancia a partir de 1845. Este mismo año se publicaba la *Ins-*

<sup>20</sup> VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, p. 40; AHMV, Actas del Capítulo ordinario, sesión del 17 de septiembre de 1859.

<sup>21</sup> SANCHO, Antonino, 1855.

<sup>22</sup> SORRIBES, Josep, 2007, p. 32.

<sup>23</sup> AGUILAR CIVERA, Inmaculada, 2015, p. 37.

<sup>24</sup> AGUILAR CIVERA, Inmaculada, 2015, p. 14.

<sup>25</sup> AGUILAR CIVERA, Inmaculada, 2015, p. 109.

<sup>26</sup> ADPV, D.2.2. cj. 62.

trucción para promover y ejecutar las obras públicas de 10 de octubre de 1845, por la cual pasaban a ser competencia exclusiva de los ingenieros aquellas obras a cargo del Estado y de necesidad, es decir, las obras públicas. Obviamente fue un momento delicado para la figura del arquitecto, pues el ingeniero le iba ganando terreno en sus atribuciones en la dirección y proyección de este tipo de obras. Pero, no solo eso, sino que además se trataba de un sector de la construcción en alza y apoyado por todas las facciones políticas. El acuerdo político sobre la urgencia de una mejora y modernización de sus obras públicas de primera necesidad (camino, puentes, puertos...) fue fruto de la evidencia de las deficiencias que presentaba España en infraestructuras básicas con respecto a sus vecinos europeos. Esta medida legal de 1845 fue determinante para dar comienzo a una política altamente intervencionista.<sup>27</sup> Pese a todo, Antonino Sancho se adaptó perfectamente a las circunstancias y fueron numerosas, como se ha visto, las colaboraciones que realizó con el cuerpo de Ingenieros de Caminos y Canales.<sup>28</sup> Entre 1841 y 1846 volvería a colaborar con el ingeniero de Distrito, el madrileño Lucio del Valle en el proyecto del puerto de Cullera. El puerto comercial que diseñó Lucio del Valle (1841) para esta localidad incluía la construcción de accesos, caminos, cuartel de carabineros, aduana, sanidad... y aunque fue aprobado en 1842, no llegó a realizarse.<sup>29</sup> La colaboración del Valle-Sancho no terminaría aquí y años después, en la década de los cincuenta, continuando con el proyecto de la carretera de las Cabrillas, el ingeniero madrileño concluiría las obras de construcción del puente de Chiva que habían sido iniciadas por Antonino Sancho.<sup>30</sup>

A inicios de la década de los sesenta, Sancho se encuentra involucrado en distintos proyectos para los poblados marítimos de Valencia (Malvarrosa, Cabanyal-Canyamelar y Villanueva del Grao). La vida de estos poblados, posteriormente barrios del litoral, estuvo siempre estrechamente vinculada a la historia de la ciudad y, a raíz del desarrollo experimentado por el puerto y la llegada del ferrocarril en 1852 (línea Valencia-Grao), habían crecido de manera notable. Además, Villanueva del

Grao apuntaba a convertirse, junto a otros enclaves como la Malvarrosa, en lugar para la construcción de segundas residencias de la burguesía valenciana. En 1856 Antonino Sancho ya había realizado un plano geométrico para el pueblo de Villanueva del Grao, para el vecino Poble Nou de la Mar (actual Cabanyal-Canyamelar y desde 1836 hasta 1897, municipio independiente) y en 1860 diseñó el proyecto de un nuevo cementerio.<sup>31</sup> Hasta entonces el cementerio se encontraba en el interior del núcleo urbano, pero por temor al riesgo de epidemia y bajo la influencia del pensamiento higienista se decidió trasladarlo a una distancia prudencial de la población. Sancho proyectó un cementerio de planta rectangular, dividida en cuatro cuarteles y añadió la presencia de una sencilla capilla. No obstante, las complicaciones en la compra del terreno elegido provocaron la dilatación del proceso hasta el 1865. Las alarmas por la epidemia de cólera motivaron la reactivación del proyecto, ahora ya a cargo del arquitecto provincial Joaquín María Calvo.<sup>32</sup>

### **Mejoras materiales de Valencia y el primer proyecto de Ensanche de Valencia (1859)**

En 1848 Antonino Sancho asumía el cargo de Director General de Caminos Vecinales.<sup>33</sup> A partir de esta fecha, aprovechando el conocimiento adquirido de su experiencia en el campo de la ingeniería, empezaría a escribir la que sería sin duda una obra fundamental para las transformaciones más inmediatas de la ciudad: *Mejoras materiales de Valencia*. Esta colección de veinte artículos, a medio camino entre el tratado, el artículo de opinión y un recetario sobre gestión urbanística, se publicó en 1855. A lo largo de sus veinte capítulos, Sancho abordaba asuntos de distinta índole, pero todos ellos enfocados a solventar las deficiencias que según el autor afectaban a la ciudad, al mismo tiempo que enumeraba cada uno de los adelantos que se habían conseguido y aplicado en los últimos años: avances en comunicaciones, infraestructuras, ordenanzas, etc. Sin embargo, mostrando una actitud muy crítica, consideraba que aún quedaba mucho por hacer y explicaba que con esta obra pretendía exponer las medidas necesarias

<sup>27</sup> FRAX ROSALES, Esperanza, 1996, pp. 513-528.

<sup>28</sup> Sobre la creación del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, véase: AGUILAR CIVERA, Inmaculada, 2012.

<sup>29</sup> AGUILAR CIVERA, Inmaculada, 2015, pp. 115 y 116.

<sup>30</sup> AGUILAR CIVERA, Inmaculada, 2008.

<sup>31</sup> ADPV, MP 027.

<sup>32</sup> ADPV, Provincia de Valencia. Obres Cíviles. Expediente 27.

<sup>33</sup> VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, p. 40.

para “embellecer esta capital y procurar el bienestar de sus habitantes”.<sup>34</sup> Antonino Sancho, ante la alta densidad de población apiñada en la ciudad y el deterioro en las condiciones de vida, proponía importantes modificaciones y recursos que posteriormente serían relevantes en cuanto que se convirtieron en instrucciones de las futuras intervenciones que se iban a aplicar a Valencia. Sancho se mostraba preocupado por temas capitales de la urbanística decimonónica como la cuestión higiénica y la calidad de vida de la gente más humilde, del mismo modo clamaba por un Reglamento de Policía Urbana (1844) más incisivo en cuanto al control en la construcción. Con respecto a la planificación de las ciudades, exaltaba la importancia de los planos topográficos y del conocimiento que pueden proporcionar a los ayuntamientos locales. Esta es la razón por la que criticó el plano topográfico que realizara Montero de Espinosa en 1853, tachándolo de ser un instrumento de poca utilidad “si no es el poder engalanar con un dibujo más las paredes de la Casa Consistorial por la módica suma de dos mil duros, siendo lo peor los seis o siete años transcurridos y el tener que continuar con los vicios arraigados y sufriendo sus consecuencias”.<sup>35</sup> A continuación, Sancho analizaba en cada capítulo aspectos de tipo más concreto (alienaciones y anchura de calles, altura edificios, sistema de alcantarillado, fuentes y alumbrado, distribución fabril, etc.) que, a su entender, se debían corregir urgentemente, para así evitarle a Valencia ser “una ciudad fea y de planta confusa”.<sup>36</sup>

Si hay un capítulo que destaque por mostrar parte del carácter de Antonino Sancho, más allá de la gestión urbana este es, sin duda, el capítulo XIII: *Edificios Sagrados*.<sup>37</sup> De la lectura de esta sección se desprende una postura un tanto anticlerical y de un liberalismo manifiesto. Después de reseñar la situación de los edificios que tiene Valencia dedicados al culto en esos momentos, Sancho se lamentaba ante un panorama, a sus ojos, desolador, más aun teniendo en cuenta las expectativas puestas en la Desamortización del '36 que no habían sido cumplidas. El elevado número de inmuebles de carácter sacro impedía un ordenado trazado de calles, pues las alienaciones estaban supedi-

tadas a la presencia de estos edificios. En consecuencia, visto el estorbo que suponían estos templos y otros edificios propiedad del clero, era perentoria su clasificación artística, para de este modo, determinar cuáles de estos inmuebles se debían conservarse por su mérito, y cuáles “deben quedar expuestos a las eventualidades del destino que les reserve la conveniencia pública”.<sup>38</sup> En esta indicación afloraban distintas facetas de su modo de proceder. Por un lado, su posicionamiento con respecto al progreso, gran premisa del siglo y entendida este como el desarrollo de sanas ideas y principios. Sancho consideraba que el progreso siempre estaba por encima de derechos e intereses particulares y un gobierno fuerte e ilustrado no debía flaquear en su aplicación para garantizar la regeneración de la ciudad. Por otro lado, como se ha mencionado, esta actitud ante la arquitectura religiosa revela un posicionamiento crítico con respecto a la Iglesia y la gestión de sus bienes. Aunque se muestre abiertamente liberal en sus planteamientos, cuando Sancho sugería la idea de una clasificación de este patrimonio, que probablemente correría a cargo del Ayuntamiento y no de la Iglesia, es evidente que se veía influido por una importante corriente de pensamiento del siglo XIX: la preocupación por la conservación de los bienes históricos y artísticos. Desde distintos medios se estaban propagando iniciativas encaminadas a la protección y difusión del patrimonio artístico y monumental, y Sancho era sabedor de que por muy molestos que a su juicio resultasen ciertos edificios religiosos para el avance y progreso de la ciudad, existía un cierto número que por su entidad debía protegerse.

Su conocimiento de aquello que se estaba realizando en otras ciudades españolas (Madrid, Barcelona o A Coruña), y también fuera de las fronteras españolas emerge en varios de sus argumentos. Así, por ejemplo, respecto a la distribución de los establecimientos de carácter industrial, no dudaba en la conveniencia de imitar al vecino francés en su clasificación y el posterior emplazamiento de un barrio para este uso lo más alejado posible del centro urbano.<sup>39</sup> Con todo, el capítulo que resultó ser el más influyente por su proyección posterior fue el XVIII, dedicado a la necesidad y

<sup>34</sup> SANCHO, Antonino, 1855, p. 9.

<sup>35</sup> SANCHO, Antonino, 1855, p. 16.

<sup>36</sup> SANCHO, Antonino, 1855, pp. 22-30.

<sup>37</sup> SANCHO, Antonino, 1855, pp. 98-110.

<sup>38</sup> SANCHO, Antonino, 1855, p. 110.

<sup>39</sup> SANCHO, Antonino, 1855, pp. 138-140.

conveniencia de un nuevo ensanche para la ciudad.<sup>40</sup> Uno de los principales vestigios de la ciudad tradicional y estorbo en el tránsito hacia la nueva urbe lo constituían las murallas, un impedimento físico para el crecimiento de Valencia, y que además representaban para Sancho un obstáculo para su correcta ventilación y eran responsables de su “tétrico aspecto”.<sup>41</sup> La solución propuesta por este arquitecto era la demolición de este anillo mural, permitiéndose así el crecimiento de la ciudad mediante su primer ensanche.<sup>42</sup> Ahora bien, este ensanche no podía efectuarse de forma brusca, advertía el autor, pues renunciar a las murallas era exponerse a demasiados riesgos, riesgos como la creciente criminalidad que según Sancho era culpa del proletariado cada vez más populoso e instalado en los arrabales. Así pues, el punto intermedio que este arquitecto propone para no frenar el crecimiento y progreso necesario para la ciudad era el establecimiento de una nueva línea de circunvalación a distancia y de modestas proporciones. No se trataba de levantar una nueva muralla defensiva, puesto que por las circunstancias propias y particulares de Valencia, esta no merecía el grado de plaza fuerte de guerra; se trataba de construir un muro que delimitara y precisara los límites urbanos.<sup>43</sup>

Este concepto de ensanche limitado se intentaría llevar a cabo unos años después con el primer proyecto de Ensanche para Valencia, en el cual Sancho tendría un papel destacado. Al poco tiempo de la publicación de su obra *Mejoras materiales*, Sancho era nombrado para dos cargos de responsabilidad pública: en 1856 como Arquitecto Mayor del Ayuntamiento y en 1858 como Arquitecto provincial.<sup>44</sup> El Real Decreto del primero de diciembre de 1858, que ordenaba la creación de plazas de Arquitectos provinciales, fue promovido con el objeto de que los Ayuntamientos tuviesen a profesionales cualificados que los asesorasen en materia de Policía Urbana. Posiblemente auspiciado por el mismo Sancho, como parte de las competencias asumidas con el nuevo cargo, en 1857 se estableció en el seno de la corporación municipal la primera Comisión de Ensanche, presentán-

dose un año después el Proyecto General de Ensanche de Valencia (1858). Para este proyecto se contaría con la presencia de otros dos arquitectos, Timoteo Calvo y Sebastián Monleón, además del cronista oficial de Valencia y Manuel Encinas, médico, concejal y presidente del Instituto Médico Valenciano. Un año después, en 1859, se publicaba la Memoria y presupuesto, texto de marcado sesgo histórico en donde quedaba explicada la necesidad de superar las murallas y de qué manera hacerlo<sup>45</sup> (Fig. 2). El papel que jugó Sancho en la concepción de este ensanche fue a todas luces predominante respecto al resto de integrantes del proyecto, puesto que recuperaba el procedimiento que tan solo unos años antes había expuesto en su obra escrita *Mejoras materiales*. Se consideraba el crecimiento de la ciudad mediante un ensanche a costa de destruir las murallas medievales y la anexión de nuevos territorios por toda la franja sudeste y sudoeste, para seguidamente levantar un nuevo muro defensivo y fiscal. De la antigua muralla se conservaría las torres de Cuarte, las puertas de San Vicente, Ruzafa y del Mar por su carácter histórico y monumental. El ensanche estaría compuesto por 64 nuevas calles, 4 plazas y 131 manzanas, contemplando, asimismo, la presencia de un símbolo de progreso como era el ferrocarril. La nueva muralla contaría con cinco puertas y cuatro portillos y enlazaría con la orilla norte del río Turia con un nuevo puente, junto al Botánico. Estas cuatro plazas que articularía el nuevo callejero y de distinto perfil (circular, romboidal...) no proporcionarían uniformidad al conjunto. Mientras los ensanches de Madrid y Barcelona de Castro y Cerdà, casi contemporáneos y mucho más ambiciosos, se organizan en base a una trama ortogonal, el plan de Valencia daba preferencia al trazado viario y es el que configura el espacio edificable, siendo este un factor secundario y poco contemplado respecto a la ordenación o nuevo trazado urbano.<sup>46</sup> Este planteamiento contó con la aprobación del Ayuntamiento, pero recibió numerosas críticas por parte de importantes instituciones como la Academia de Bellas Artes de San Carlos o la Sociedad de Amigos del País. Finalmente, el proyecto fue enviado al Go-

<sup>40</sup> SANCHO, Antonino, 1855, pp. 158 y sig.

<sup>41</sup> SANCHO, Antonino, 1855, p. 168.

<sup>42</sup> SANCHO, Antonino, 1855, pp. 138-140.

<sup>43</sup> SANCHO, Antonino, 1855, p. 164.

<sup>44</sup> VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, p. 40.

<sup>45</sup> *Memoria*, 1859.

<sup>46</sup> TABERNER, Francisco, 1987, pp. 44-45.



Fig. 2. *Memoria para el Ensanche de Valencia, 1859*. Universitat de València.

bernador de la Provincia para su final aprobación, pero esta no llegaría a producirse.<sup>47</sup>

Pese al fracaso de la propuesta de Ensanche del '59, Antonino Sancho no cejó en su empeño por mejorar el aspecto y habitabilidad de la ciudad. El callejero estrecho e irregular que presentaba Valencia había estado desde un principio bajo su punto de mira, circunstancia que trataría de paliar con el *Proyecto de paseo o boulevard en toda la parte norte de la ciudad ceñida al río* (1860), una nueva calle que se prolongaría desde la batería de santa Catalina hasta el puente del Mar, siguiendo el malecón de la orilla del río. El 18 de septiembre de 1861 se aprobaba el presupuesto de este proyecto y se le bautizaba como *Paseo a Isabel II*. En esta misma sesión, Antonino Sancho, en representación de la Comisión de Ensanche, sugirió tres pasos a seguir a partir de entonces; en primer lugar, que se nombrase un consejo de Administra-

ción, independiente de la comisión de Ensanche; en el segundo punto instaba al Gobernador de la Provincia a que tomase bajo su protección la realización del proyecto; como tercer paso, que el Ayuntamiento no se demorase en la expropiación de los terrenos requeridos para este nuevo paseo. Parece evidente que tras la suspensión del proyecto del Ensanche de 1859, Sancho trató de asegurar la continuación de esta nueva empresa urbanística, considerada, además, como una primera fase del futuro Ensanche.<sup>48</sup> Pese al nombramiento del Gobernador de la Provincia y al Alcalde, presidente y vicepresidente del mentado Consejo de Administración, el arquitecto Sebastián Monleón como vocal, así como el levantamiento del plano por parte de Sancho,<sup>49</sup> este proyecto quedó paralizado ante la falta de fondos económicos.<sup>50</sup>

### Arquitectura asistencial y otras intervenciones en arquitectura civil

Por su estrecha relación con la burguesía del momento, especialmente con José Campo y con la Sociedad Económica de Amigos del País, se ha atribuido a Sancho el diseño y ejecución del Asilo de Párvulos a principios de la década de los sesenta.<sup>51</sup> Sin embargo, este dato se contradice con la información que aporta Vicente Boix. El cronista de Valencia fue el encargado de redactar y leer la *Memoria* en la inauguración de este Asilo en 1863, donde, además de elogiar el carácter caritativo del benefactor, don José Campo, y hacer un repaso a la historia de este tipo de instituciones en Valencia, se describía el proyecto firmado por el ingeniero James Beatty.<sup>52</sup> Sea cierta o no esta vinculación con el Asilo de Párvulos, esta no sería la única obra de carácter asistencial y escolar, puesto que por estas mismas fechas, concretamente en 1862, Sancho Arango presentaba el proyecto de una escuela de instrucción primaria para niños y niñas en la localidad valenciana de Casinos.<sup>53</sup>

Posteriormente, le era encomendado un proyecto similar, aunque de modestas proporciones: la construcción de una galería de expósitos en el Hospital Provincial. El origen de este hospital se remonta al siglo XV, al unificarse varios hospitales existentes en la ciudad, según la tendencia en to-

<sup>47</sup> SORRIBES, Josep, 2007, p. 38.

<sup>48</sup> AHMV, Actas del capítulo ordinario, sesión del 18 de septiembre y 30 de octubre de 1861.

<sup>49</sup> AHMV, Actas del capítulo ordinario, sesión del 11 de diciembre de 1861.

<sup>50</sup> VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, p. 45.

<sup>51</sup> VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, p. 46.

<sup>52</sup> BOIX, Vicente, 1863.

<sup>53</sup> ADPV, E.14.2. Caja. 75. Exp. 2027.

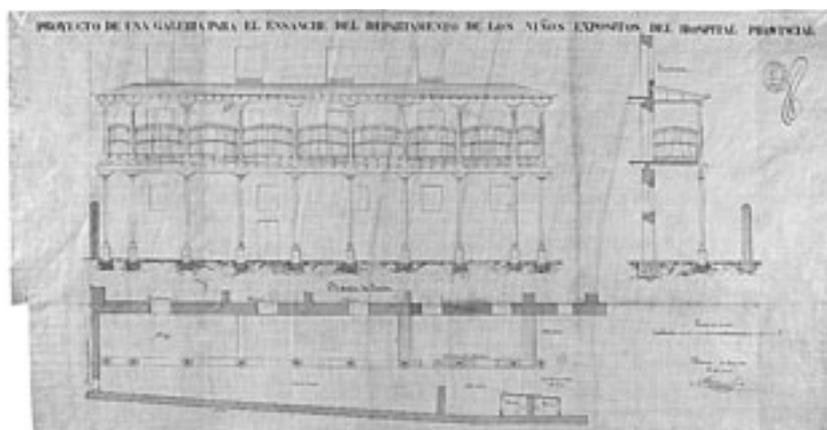


Fig. 3. Proyecto de una galería para el ensanche del departamento de niños expósitos del Hospital Provincial. Antonino Sancho, Valencia, 1866. ADPV.

da Europa de transformar las instituciones hospitalarias medievales. La principal característica de esta institución renovada fue su independencia, tanto administrativa como económica, del Consell, y hasta finales del siglo XVIII, se mantuvo autónoma del poder real y eclesiástico.<sup>54</sup> El Hospital, entonces llamado General, se dividió en una serie de secciones de acuerdo con los saberes médicos de la época y, además, se conservaron salas procedentes de los hospitales unificados: la sala de locos (dements), la de leprosos y la de niños expósitos (borts).<sup>55</sup> A partir de la segunda mitad siglo XIX el Hospital General sufrió un cambio radical por la aplicación de la Real Orden de 1838 por la que el Gobierno dispuso que los Centros y Asilos, entonces a cargo de los ayuntamientos, quedasen bajo la inspección y vigilancia de las Juntas Municipales de Beneficencia. De este modo, a principios de 1850 el Hospital General pasó a llamarse Provincial y a depender de la Diputación de Valencia. A Antonino Sancho, al ostentar el cargo de Arquitecto provincial, le correspondía el dirigir las reformas y obras que requiriese el Hospital. Para la ampliación de la estancia de niños huérfanos, dentro del departamento llamado casa-cuna, dispuso una nueva galería en el exterior del primer piso que debía apoyarse sobre diez columnas de hierro fundido que arrancarían de la planta baja y estaría cubierta con una techumbre de zinc "lo más ligera posible".<sup>56</sup> Esta galería proporcionaría a la estancia un espacio extra de tres metros. Debido a la mayor altura del primer piso y a su cubierta inclinada, los balcones del segundo pasa-

rían a convertirse en ventanas antepechadas, sin que esto supusiera un detrimento de luz y ventilación (Fig. 3). Para el cierre de esta galería Sancho dispuso entre las columnas un enverjado de hierro, cerramiento que proporcionaba seguridad y de adorno, junto con las decoraciones al óleo en las paredes del edificio.

Aunque se trate de una intervención más bien sencilla dentro de la trayectoria de este arquitecto, así como para el conjunto del Hospital General, es significativa en tanto que supone la primera incursión de Sancho en la arquitectura del hierro. El retraso de la arquitectura española con respecto a los avances tecnológicos era parejo a su lento avance industrial y Valencia no fue una ciudad puntera en este ámbito. No obstante, esta galería de Sancho es un buen ejemplo de cómo el hierro fundido incidió fuertemente en lo constructivo y, asimismo, de cómo es valorado como decoración de una galería donde primaban la funcionalidad y seguridad. Si bien hasta el momento Sancho había mostrado un carácter academicista en sus formas y procederes, la ductilidad del hierro le permitió diseñar unas columnas bastante alejadas del canon clásico.

En 1864 le fue encomendada la tarea de reformar la Lonja de la Seda con el objeto de acoger una de las actividades más pujantes del momento, la Bolsa.<sup>57</sup> En 1860, con la publicación del Real Orden del Ministerio de Fomento de treinta y uno de agosto sobre el establecimiento de Bolsas de Comercio, el mercado inmobiliario valenciano no

<sup>54</sup> LÓPEZ TERRADA, M<sup>a</sup> Luz; LANUZA NAVARRO, Tayra, 2007, pp. 24-26.

<sup>55</sup> LÓPEZ TERRADA, M<sup>a</sup> Luz; LANUZA NAVARRO, Tayra, 2007, pp. 28 y 29.

<sup>56</sup> ADPV, D2.6.3. Caja. 16.

<sup>57</sup> ADPV, E.10.01. Caja. 56. Exp. 1445.

perdió el tiempo y solicitó un local desde donde realizar sus actividades bursátiles. La Lonja era el edificio que conceptualmente mejor respondía a la idea de servir de marco a tal fin como símbolo indiscutible de comercio y transacciones. En un primer momento fue James Beatty el que presentó los planos de reforma que debían llevarse a cabo en el mismo año 1864, pero estos fueron desestimados y ocupó su lugar Sancho. La reforma planteada por este se centraba en el local que ya ocupaba la Junta de Comercio y en la capilla, para la cual confeccionó dos presupuestos distintos. El primero suponía reedificar las partes ruinosas del edificio y restaurar la sala de contratación. Este proyecto contemplaba aplicar nueva carpintería, herraje y vidrieras para los vanos de las puertas y ventanas. También preveía la reposición de losas de mármol en el pavimento y el estucado de las paredes del nuevo salón, es decir, "decorándolo todo, aunque sin profusión de modo adecuado a la entidad del objeto".<sup>58</sup> El segundo presupuesto contemplaba solamente intervenir en lo puramente necesario para establecerse la Bolsa, sin restauración arquitectónica, ni mudar la carpintería existente, reduciéndose la reparación de los muros y techo a una simple limpieza, un ligero revoque y pintado. Finalmente no se adoptó entonces ninguna de las dos soluciones por problemas de financiación, alargándose el proceso hasta el 1887, cuando comienza a funcionar la "Bolsa de Comercio" llevada por los Corredores en este mismo emplazamiento de la Lonja.<sup>59</sup> No obstante, tal era el grado de deterioro de la Lonja y urgente su restauración, que Sancho no se limitó a elaborar estos presupuestos, sino que además escribió un artículo en el *Diario Mercantil Valenciano* sobre este tema, haciendo especial énfasis en respetar el estilo gótico del monumento.<sup>60</sup>

Este mismo año de 1864 la actividad de Sancho también se localizaba fuera de la periferia de Valencia, concretamente en Buñol. Como arquitecto

de la provincia se le encargaba redactar un informe sobre el estado del edificio consistorial y las posibles reformas. Su dictamen vino a indicar que era imposible practicar una reforma, siendo más adecuada una reedificación. Para el nuevo edificio proyectó una fachada principal que combinaba motivos clásicos, como el almohadillado para la planta baja o las pilastras en los ángulos del primer piso, con otros de carácter decorativo en balcones y rejas, mezcla que, junto a la linterna acristalada, confería un aire ecléctico al conjunto. Sin embargo, debido a la falta de presupuesto, el edificio construido fue mucho más sencillo que el proyectado por Sancho.<sup>61</sup>

### El epílogo

En 1869, consecuencia de la revolución política de la Gloriosa (1868) es suprimido el Cuerpo de Arquitectos Provinciales mediante el R.D. del dieciocho de septiembre. Como reacción a este decreto, que supuso la supresión de su cargo y del de José Zacarías Camaña como arquitecto de distrito, Sancho escribiría lo que él consideraría una justa y necesaria defensa de la institución: *Defensa de la institución de los Arquitectos provinciales y de distrito*.<sup>62</sup> Este interesante documento desglosa cada uno de los servicios prestados al servicio de las construcciones civiles, asimismo compara su situación, indigna a su parecer, con la de otros colegas en distintas ciudades.

Finalmente, a modo de compensación, con sesenta y cinco años de edad, Sancho Arango recibía el título de Arquitecto del Estado.<sup>63</sup> Ese mismo año de 1869 participaba como director de turno de la Compañía Anónima de Barrios Obreros, organización presidida por su amigo Sebastián Monleón y constituida el cinco de junio de ese año.<sup>64</sup> Según sus estatutos, el objetivo de esta sociedad era la construcción de barrios destinados a albergar esta clase obrera que, además, fuesen autosuficientes.

<sup>58</sup> ADPV, E.10.01. Caja. 56. Exp. 1445.

<sup>59</sup> *Historia de la Bolsa*, 2015 (Fecha de consulta: 20-12-2015).

<sup>60</sup> Citado en: ROIG CONDOMINA, Vicente; SEMPERE, Luisa, 2003, p. 92.

<sup>61</sup> La aportación de Sancho en Buñol no quedaría ahí. Las obras de la carretera de Cabrillas supusieron una mejora de las vías de comunicación para esta localidad. Además, el crecimiento económico, consecuencia del incipiente tejido industrial y de la producción agrícola, favorecieron la aparición de un clima de prosperidad y planes de futuro. Entre estos estuvieron la mejora de su caserío, el encauzamiento de las aguas potables y la proyección de un ensanche, obra de Antonino Sancho (1864). HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.), 2007, pp. 453-472.

<sup>62</sup> Estructurada en cinco partes (I. Exposición de hecho; II. Utilidad de la institución económicamente considerada; III. Utilidad de la institución en el orden administrativo; IV. Derechos creados. V. Conclusión). SANCHO ARANGO, Antonino, 1869.

<sup>63</sup> VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, p. 46.

<sup>64</sup> VETGES TU I MEDITERRÀNIA, 1982, p. 46.

Una vez construidas las viviendas, estas iban a ser sorteadas entre los socios de la compañía. Es cuanto menos curioso que Sancho, al final de su carrera y habiendo trabajado en empresas urbanísticas importantes y para la alta sociedad, se mostrase interesado en un proyecto con fines filantrópicos. No obstante, la Sociedad Económica del País había mostrado su apoyo a la iniciativa, al igual que otros colegas profesionales como los arquitectos Vicente Constantino Marzo, Joaquín María Belda o José Belda, vice-presidente, vice-contador y director de la Compañía respectivamente.<sup>65</sup>

Una de sus últimas obras adquiere cierto sesgo simbólico al tratarse de un panteón, concretamente el de la familia Ferraz-Azcón, situado en el Cementerio General junto a otros monumentos funerarios de familias pudientes de la sociedad valenciana<sup>66</sup> (Fig. 4). El proyecto fue firmado por Sancho en 1871, después de haber quedado sin efecto el del maestro de obras Vicente Alcayne, un monumento de carácter neogótico. A pesar de la fantasía y libertad que presentaban otros mausoleos contemporáneos, Sancho, que había mostrado a lo largo de su carrera poco propenso a salirse de la norma, se decantó por un monumento de carácter abstracto y a la vez de signo tradicional: el obelisco, forma que también había sido elegida por Sebastián Monleón para el panteón de la familia Romero en 1846. El obelisco de Sancho adoptó un aire igualmente clásico, pero a la vez con cierto matiz caprichoso propio de la arquitectura funeraria; de perfil octogonal y ceñido por dos coronas de laurel, el obelisco descansa sobre un basamento cuadrado de dos cuerpos, el primero en forma de prisma, el segundo con frontones curvos en todas sus caras y con la presencia de acroteras en palmeta en los vértices, motivo clásico muy popular en la arquitectura isabelina.

Tras una dilatada carrera, Antonino Sancho moría el año 1876 a la edad de setenta y un años. A lo largo de su vida conoció tres reyes, varios pronunciamientos militares y guerras, e incluso la I República española. En este siglo tan complejo, la arquitectura intentó imponer criterios que iban a suplantar los academicistas. Sin embargo, la escasa relación de este arquitecto con la arquitectura privada, sector explorador de tendencias estilísti-



Fig. 4. Mausoleo de la familia Ferraz-Azcón. Cementerio General de Valencia. Fotografía: Inés Cabrera-Sendra.

cas, explica su talante conservador en este campo. Al final de su carrera profesional fue cuando manifestaría cierto aperturismo hacia el gusto ecléctico y la adopción de nuevos criterios arquitectónicos, como la combinación de formas clásicas con la arquitectura del hierro y gusto por el detalle. Si bien su fe en el progreso se manifiesta en toda su obra, no pudo escapar del historicismo de la época, y desarrolló un creciente interés hacia la preservación del patrimonio y su restauración, eso sí, esta voluntad selectiva y anteponiendo siempre su idea de progreso a la conservación.<sup>67</sup> Con todo, es indudable que la principal aportación de Antonino Sancho se halla en la transformación urbana. Aunque la concepción del Ensanche de 1859 presentaba tintes poco racionalistas y más bien románticos al preservar el perímetro histórico de la ciudad, solo la proyección, toda su obra escrita y sus colaboraciones con ingenieros en la vertebra-

<sup>65</sup> COMPAÑÍA, 1870.

<sup>66</sup> CATALÀ GORGUES, Miguel Ángel, 2007, pp. 147 y 148.

<sup>67</sup> Como Arquitecto provincial fue responsable de redactar distintos informes sobre el estado de los monumentos arqueológicos de la provincia de Valencia: la cuestión de la demolición de los restos de Sagunto, las excavaciones a realizar en los alrededores de la iglesia de San Félix de Játiva o en el castillo de la orden de Montesa. Acciones promovidas por la Comisión de Monumentos de Valencia. MORA, Gloria; TORTOSA, Trinidad, 2001, pp. 21, 69 y 76.

ción del territorio le proporcionaron una formación y posición aventajada con respecto otros arquitectos coetáneos. Se llevasen a cabo o no, sus proyectos y continua presencia en importantes empresas e instituciones del momento justifican el que se considere a Antonino Sancho como uno de los principales agentes en el tránsito de Valencia hacia una nueva era, la contemporaneidad.

## Bibliografía

- AGUILAR CIVERA, Inmaculada. *El ingeniero Lucio del Valle en el distrito de Valencia. El manuscrito inédito de su correspondencia 1842-1846. Una aportación a la historia de la ingeniería*, Valencia: Generalitat Valenciana, 2015.
- AGUILAR CIVERA, Inmaculada. *El discurso del Ingeniero en el siglo XIX. Aportaciones a la Historia de las Obras Públicas*, Valencia: Fundación Juanelo Turriano y Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente, 2012.
- AGUILAR CIVERA, Inmaculada (dir.). *Ingenieros y artifices en la Obra Pública de la Comunidad Valenciana. De la Ilustración a los albores de la Modernidad*, Valencia: Càtedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2008.
- BÉRCHÉZ, Joaquín; CORELL, Vicente. *Diseños de arquitectura de la Real Academia de BB.AA. de San Carlos. 1768-1846*, Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia y Murcia, 1981.
- BOIX, Vicente. *Memoria leída en la solemne inauguración del Asilo de párvulos de D. José Campo, en el día 19 de noviembre de 1863, por D. Vicente Boix, Cronista de Valencia*, Valencia: Imp. La Opinión, 1863.
- CATALÀ GORGUES, Miguel Ángel. *El Cementerio General de Valencia*, Valencia: Carena Editors, 2007.
- COMPAÑÍA ANÓNIMA DE BARRIOS OBREROS, Valencia. *Estatutos de la Compañía Anónima de barrios obreros de Valencia, constituida según escritura de 5 de junio de 1870. Valencia, Salvador Amargós, 1870*. 1870. En: <https://riunet.upv.es/handle/10251/23483> (Fecha de consulta: 10-01-2016).
- FRAX ROSALES, Esperanza. "Las leyes de Bases de Obras Públicas en el siglo XIX", *Revista de estudios políticos*, 1996, nº 93, pp. 513-528.
- GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe, et al. *Catálogo Monumental de la ciudad de Valencia*, Valencia: Caja de Ahorros de Valencia, 1983, pp. 321-323.
- HERNANDO, Javier. *Arquitectura en España 1770-1900*, Madrid: Cátedra, 1989.
- HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.). *Historia de Buñol*, Valencia: Universitat de València, Facultat de Geografia i Historia, 2007.
- Historia de la Bolsa de Valencia*. En: <http://www.bolsavalencia.es/esp/BValencia/Historia/HistoriaBolsa.aspx> (Fecha de consulta: 20-12-2015)
- LÓPEZ TERRADA, M<sup>a</sup> Luz; LANUZA NAVARRO, Tayra. *Los Estudios Históricos Sobre el Hospital General de Valencia*, Valencia: Fundació Hospital Reial i General, 2007.
- MARTÍN, Fernando A., "Proyecto de monumento para conmemorar la jura por las Cortes de Doña Isabel co-

- mo Princesa heredera del Rey Fernando VII", en *Reales Sitios: Revista del Patrimonio*, 1998, nº 137, pp. 54-65.
- Memoria para el Ensanche de Valencia*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, Imp. de la Regeneración Tipográfica de Ignacio Boix, 1859.
- MILETO, Camilla, et al., *Centro Histórico de Valencia. Ocho siglos de arquitectura residencial*, Valencia: General de Ediciones de Arquitectura, 2015.
- MORA, Gloria; TORTOSA, Trinidad. *Comisión de Antigüedades: catálogos e índices, IV.4; 10) Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia Valencia. Murcia. Catálogo e índices*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2001.
- ROIG CONDOMINA, Vicente; SEMPERE, Luisa. "Destrucción, conciencia de conservación y restauración del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Valencia en el siglo XIX: el ejemplo de los monumentos góticos", *Ars Longa*, 2003, nº 12, pp. 91-100.
- SANCHO ARANGO, Antonino. *Mejoras materiales de Valencia*, Valencia: Imprenta de D. José Mateu Garín, 1855.
- SANCHO ARANGO, Antonino. *Defensa de la institución de los Arquitectos provinciales y de distrito, creada por Real Decreto de 1º de diciembre de 1858*, Valencia: Imprenta de José Rius, 1869.
- SORRIBES, Josep (coord.). *València (1808-1991): en trànsit a gran ciutat*, València: Generalitat Valenciana, 2007.
- TABERNER PASTOR, Francisco. *Valencia entre el ensanche y la reforma interior*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1987.
- VETGES TU I MEDITERRÀNIA. "Antonino Sancho y las transformaciones urbanas en Valencia previas a los proyectos de ensanche (1836-1858)", *Q Revista del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España*, 1982, nº 59, 1982, pp. 34-47.
- VETGES TU I MEDITERRÀNIA. *El arquitecto Antonino Sancho y Arango. Una pieza clave en la configuración de la Valencia Moderna*, Valencia: Estudi VTIM, 1992.

## Documentos

- ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS (ARABASC) Leg. 77, *Méritos Contraídos por D. Antonino Sancho*, 1845; Leg. 64, Junta del 6 de noviembre de 1839.
- ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO (ARABASF) Le 1-44-4, *Expedientes de solicitud y nombramiento de académicos de mérito por la arquitectura, informados entre 1838 y 1846*.
- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE VALENCIA (AHMV), Policía Urbana, año 1839, Exp. 20; Actas del Capítulo ordinario, sesión del 17 de septiembre de 1859; sesión del 18 de septiembre; sesión del 30 de octubre de 1861; sesión del 11 de diciembre de 1861.
- ARCHIVO GENERAL Y FOTOGRÁFICO DE LA DIPUTACIÓN DE VALENCIA (ADPV) D.2.2. Caja. 62; D.2.6.3., Caja. 16; Provincia de Valencia. Obres Civiles. Expediente 27; E.14.2. Caja. 75, Exp. 2027; E.10.01. Caja. 56, Exp. 1445.